

GEDEÓN es el periódico de menos circulación de España



Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los miércoles.

15 céntimos número

ADMINISTRACIÓN
COLMENARES, 7, BAJO IZQ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre...	2	ptas
Año	6	»
Provincias, semestre...	5	»
— año	8	»
Extranjero, año	16	»
25 ejemplares	2,50	»
Número atrasado	0,30	»
Anuncios: 30 céntos.	línea.	

Año VI

Madrid 15 de Agosto de 1900

Num. 247

Don Práxedes Voltaire



—Sobre todo, cultivemos nuestro jardín.

DESDE SAN SEBASTIÁN

Cartas de Gedeón

(POR EL HILO DE GEDEÓN)

Mi bueno y amado Calínez: Ayer, paseando por la Zurriola, verdaderamente aburrido, como si me acompañara Rodríguez San Pedro, y no sabiendo qué hacer, por hacer algo, me hice á la mar, y me embarqué en una modesta lancha de vapor, ¡pásmate, Calínez!, de vapor, siendo día 13, ¡y con lo que ahora se llevan las explosiones! Pero pensé, como Romero, que el que no se arriesga no pasa la mar, y me dije para mis adentros: ¿Voy á ser menos que nuestro buen presidente del Consejo de Ministros? Bien es verdad que Silvela se ha embarcado muchas veces con Tetuán, con Polavieja, con Pidal y ahora en el *Giralda*. Así que, después de hacer mis preparativos, de retratarme, para que, en caso de una desgracia, los periódicos pudieran publicar mi último retrato, de compadecer á Dato, que no podía decir como yo *pelillos á la mar*, porque la ocasión la han pintado para él, me dí á la mar, como otros se dan á traducir piececitas del francés, y salí tarareando el paso-doble de *La Giralda*, mucho más doble que el que llevaba nuestro primer aviso de la escuadra.

Pues para que veas lo que son las cosas, no salimos hasta el tercer aviso, de San Sebastián, con un calor terrible, con un calor de siete cuellos y tres pares de puños, y nunca como entonces comprendí la razón que tenía Ferreras cuando decía: *diyan lo que quieran los termómetros...* efectivamente, con los grados del termómetro pasa como en la edad de muchas personas; hay quien tiene cuarenta años y no los representa, y viceversa; pues así el calor; hay veces que no representa el *aparato* lo que marca. Silvela y Villaverde esperaban el pasodoble del *Gir lda* metidos en un bote; riete tú, Calínez, de los que dicen que Silvela y nuestro caro García del Rivero, antes Villaverde, estaban distanciados, y ahí los tienes dentro de un bote y al abrigo del cabo San Antonio, aunque se trataba, como comprenderás, de un abrigo de verano. El barco, según los corresponsales, porque yo no lo sé, iba barajando la costa, tanto, que en cuanto Silvela subió á bordo lo primero que dijo fué *¡quién co ta!* El barco, en cuanto Silvela se halló sobre cubierta, cambió de rumbo, cosa que extrañó mucho á D. Francisco, que presume de consecuente. Dato, no bien vió á su lado á su ilustre jefe, le dijo que habían traído una mar tan rizada como sus cabellos, á lo que sonrió cariñosamente el presidente.

Volvimos del viaje de prueba sin haber llegado á Miraflores, entrando en San Sebastián á las siete y media, porque aquí todo es cosa de juego; pero no me extrañó, después de haber venido el barco, como sabes, barajando la costa, lo que resulta un verdadero colmo ¡oh amado Calínez! Silvela no parecía muy satisfecho del viaje porque su deseo hubiera sido llevar el timón, siendo como es el jefe de la nave del Estado; pero no se lo consintieron, por miedo á que lo rompiera. Dicen los que están en el secreto que Villaverde no subió á bordo del *Giralda* para que no le mareara á D. Francisco con la presidencia del Congreso; así que el presidente pudo desembarcar sin haber notado el menor mareo; pero lo que no pudo lograr el ilustre ex-hacendista en el mar, lo consiguió en tierra comien-

do con el Ministro de la Gobernación, quien después de la comida tuvo que pedir una taza de te.

Cuando la escuadrilla emprenda su viaje de instrucción, se unirán á la expedición en la costa de Galicia el *Audaz* y el *Osado*, y hay sobrados motivos para creer que se trata de Sánchez Toca y Rodríguez Sampedro, que saldrán al encuentro de Silvela, á ver si pescan una cartera.

La moda, mi querido Calínez, en San Sebastián, la última palabra de lo elegante, de lo *chic*, consiste en sentarse por la tarde en la Concha de espaldas al mar, y dando la cara á los hoteles del paseo; así que cuando desembarcamos parecía enteramente que no nos querían recibir.

Comprendo que en Madrid y en algunos teatros el público se sentara dando la espalda al escenario; comprendo que el país le haya vuelto la espalda y el espejo á la Unión Nacional y á Paraíso; pero volvérsela al mar, como si el mar fuera una laguna sin ningún atractivo, eso no lo comprendo, querido Calínez. Así que el Cantábrico cada día murmura más, y con razón.

Pero, más, mucho más que el mar, murmura el general Martínez Campos de Silvela en Zarauz. El notable maestro concentrador de la actual política, dice que Silvela no se acuerda de él más que cuando lo necesita. ¡Comprendes, querido Calínez, la amargura que encierran esas palabras, más amargas que las tagarninas que fuma el general!

Me explico que su corazón se desgarte y dé paso al dolor y á la eterna presidencia del Senado.

Pero, lo que dirán las otras infortunadas viudas, empezando por la verdad desnuda y acabando por la verdad que tapó Villaverde: mal de muchos, consuelo de Sánchez Bustillo, único que disfruta en Cestona de la intimidad del presidente.

Y es de esperar que sean mayores las ingratitudes que han de llevar los fieles amigos de Silvela.

¡Cualquiera verá á D. Francisco después que vuelva de su viaje á Bilbao! ¡Quién resistirá, amigo Calínez, á un hombre que va á visitar los Altos Hornos, siendo el presidente de los Altos Hornos!

Adiós, Calínez; conserva tú siempre el culto de tu buen amigo Gedeón; ¡que nunca tenga que decir de tí lo que Martínez Campos de Silvela!

GEDEÓN.

SIGUE EN FUNCIONES

Algunos corresponsales que, presumiendo de activos, sirven infundios nocivos y un poco sensacionales, nos han dado la *tostada*, desmentida al poco rato, de que cesaba el buen Dato de ministro de jornada.

¡No es cierto! No hay que temblar; y si acaso estuvo expuesto, Dato seguirá en su puesto... lo dice Blas Aguilar.

¡Basta de combinaciones y de cábalas é intrigas.!

¡Dato, que hace buenas migas con todos, sigue en funciones!

Acuerdo, en verdad, plausible, aunque inútil, sin embargo, porque Tradier, en su cargo, resulta insustituible.

El hombre se despepita por enderezar entuetos; levanta espíritus muertos prestándoles la levita; cuida de altos intereses; hace de persona seria; nunca le falta materia para varias *intervistes*, y presume de sincero aun que, á la verdad, abusa cuando domeña á la blusa y reconquista al obrero.

¿Esto es poco?... Yo respondo de que hay todavía más, si hemos de creer á Blas... (¿Lo dijo él?... ¡Punto redondo!)

Dato, que es un adalid de la labor bienhechora, en San Sebastián *labora* más y mejor que en Madrid.

Allí trabaja á destajo y así nos dió en un momento su asombroso reglamento de accidentes del trabajo, y la reforma especial de las horas del reló, que... ¡vamos, me río yo del trabajo corporal!

¡No vayan á bromearse! ¡Trabaja como una fiera!..

¡Allí no tiene siquiera tiempo ni para afeitarse!

Y si sigue en ejercicio su actividad productora, será de admirar ahora su tremendo sacrificio.

¡Otros veranearán y él, que es ministro ex-profeso, tiene que quedarse preso el pobre en San Sebastián;

sin poder, como otras gentes que no sirven para nada, pasarse una temporada con sus queridos parientes!

Sigue, pues, en su rincón, sin ir, *aunque el tempo corre*, ni á Bagnères de Bigorre ni á Bagnères de Luchón.

¡Paciencia!... Yo en él confío viendo que hace provechosas las clásicas é imperiosas vacaciones del estío!

El mar á prueba

En esta época de análisis (oh, el análisis!) todo se explica, se desmenuza y se observa, persiguiendo la verdad que ya salió del pozo donde la metió Silvela.

En las ciencias, en las artes, en la política, en todas las manifestaciones del humano espíritu, en fin, es preciso entregarse á los métodos inductivos que tanto gastaban á Pompeyo Gener, antes de declararse in-actual é in-sípido é inodoro.

Por eso todas las cosas, ó casi todas, se dan á prueba, como las rosquillas de la verdadera tía Javiera.

Siguiendo este procedimiento plausible, el amigo Dato ha ordenado un viajecito marítimo por el Cantábrico, no sólo para probar las condiciones que reúne el presidente del Consejo para el almirantazgo, sino también para tantear un poco el líquido elemento.

El viaje, afortunadamente, ha sido feliz, casi tan feliz como el propio Dato (jese Espíritu Santo del silvelismo!) y mucho más que el amigo Castell con la invitación de Aznar para llevarle en su yate.

El gobierno está, pues, tranquilo.

Cree con fundamento que las olas son ministeriales, y supone que el Cantábrico sabrá cumplir con sus deberes, guar-

dando su furia como si le hubiera convencido Dato poniéndole su famosa levita.

No obstante, y como toda precaución es poca, nosotros creemos que el señor ministro de la Gobernación peca esta vez de confiado, y que no ha tomado aquellas medidas que aconseja la más elemental previsión.

¿Se ha mandado á Portas que recorra á nado la línea que ha de seguirse en el viaje próximo?

¿Se sabe si entre las costas en que se ha de tocar está D. Joaquín Costa, que tantos disgustos nos ha proporcionado?

¿Se ordenó una oportuna requisa en el domicilio de los peces, por si acaso se hallaran papeles comprometedores?

He aquí algunas observaciones que se nos ocurren, y que con nuestra proverbial buena fe nos atrevemos á presentar ante la cabeza visible del gobierno, por si las cree dignas de tenerse en cuenta.

Pues sería dolorísimo que el debut del Sr. Silvela como jefe de la armada tuviera un éxito desagradable.

Cosa que de todas veras lamentaríamos.

Menestra

¿Han paseado ustedes alguna mañana por las orillas del Manzanares?

Si lo han hecho, tal vez habrán visto á algunos golfos de buen humor que, para desesperar á las lavanderas y recibir una lluvia de pintorescos insultos de aquellas nobles trabajadoras (que no van á la Exposición, porque no son obreras de verdad), suelen gritar esta frase:

—¡Todas, todas!

No hay gallinero alborotado que pueda compararse entonces con las bancas del lavado: y se oyen cosas que de muy buena gana reproduciríamos aquí para obsequiar con ellas á Dato, Silvela, Pidal, Sagasta, etcétera, etc.

Paseábamos el otro día por la ribera undosa del babilonio río de los babilonios madrileños, muy cerca de la estación del Norte, cuando se nos figuró ver en una de las bancas, lavando con suma diligencia un gran montón de ropa sucia ¿á quién dirán ustedes?... Nada menos que á los cuatro señores preinsertos: á D. Paco Silvela, D. Eduardo Dato, D. Alejandro Pidal y D. Práxedes Voltaire.

Nos acercamos para cerciorarnos más... ¡y eran! ¡vaya si eran!

Nos fijamos en las marcas de la ropa y en unas prendas, que eran blusas de fogonero, rezaba M. Z. A., y en otras, que eran fundas de los coches de primera ponía Norte, y en todas había letreros por ese orden.

Entonces nos explicamos la presteza de las lavanderas fingidas; aunque, á la verdad, tan mal fingidas como los obreros de bulipén de Dato. Entonces nos hicimos cargo de qué era lo que trataban, tan afanosas, de sacar en limpio ¡ellas que suelen dejarse los propios trapos como Dios quiere!

Y entonces, por fin, nos hicimos cargo de quién pagaría el lavado de aquella ropa y el trabajo de las tales... lavanderas y, sin poder contenernos, gritamos, á falta de mejor venganza, y con toda la fuerza de nuestros pulmones, la consabida frase:

—¡Todas, todas!

* *

Uno de los pocos obreros de veras que fueron á San Sebastián, un oficial de sastre, comunicó sus impresiones al activo corresponsal que no tenemos en la ciudad donostiarra.

—Lo que más me ha chocado hasta ahora—dijo—es la levita de nuestro padre el señor ministro de la Gobernación.

—¡Ahi!—le dijo nuestro corresponsal, que no existe, ni es Castell, aunque bien pudiera tener también esta *faceta*, como tiene la ministerial rabiosa y la republicana tibia—¡añ! ¿usted conoce el poder mágico de esa levita, que Dato tiene encantada para aplacar á los bravos?

—No, señor; lo que me ha chocado en esa prenda son las mangas: parecen postizas.

—Es usted un inocente, amigo obrero: calcule usted los pares de mangas que habrá tenido que echar ya el ministro á su mejor prenda, para que por ellas pasasen los brazos de Portago y los de Burell y los de Catalina, y los de cuantos judíos poderosos y mal trajeados andan por el Norte, y últimamente los formidables brazos de Rothschild, el hombre de los ferrocarriles y de las prórogas.

—De modo que esas mangas... ¡ya lo decía yo! no son las mismas de antes.

—No, amigo obrero: estas son infinitamente más anchas ¡y aún puede que reventen!

* *

Pocas alegrías tenemos este verano, pues el gobierno ya ni siquiera sirve para que nos riamos de él; pero, en fin, al menos hemos tenido estos días la satisfacción de enterarnos, gracias a habérselo dicho los extranjeros, de que, en efecto, nuestro Ramón y Cajal es un sabio de los grandes y aun de los grandísimos, y de que es conocido universalmente, hasta en sitios donde no han llegado ni llegarán nunca los raquíticos é insignificantes nombres de Cursilvela, nuestro verdugo de pacotilla, y de Dato, el organizador del coro de obreros de guardarrópia.

Lo malo es que, como somos tan adanes, una vez iniciado el movimiento, ha venido una de bombos inconscientes á Cajal, como si se tratara de Arniches ó del maestro Chapí...

¡Qué cosas se han dicho de nuestro gran sabio! y ¡qué manera de citar obras que no se han visto ni por el forro!

Por lo pronto, la obra fundamental del ilustre profesor, nadie, ni los doctores de *El rey que rabió*, ni los de la prensa, saben cómo se titula. Puso uno el título equivocado y de allí copiaron todos, con un entusiasmo completamente pecuario.

El libro de Cajal, señores galenos, se titula *Textura del sistema nervioso del hombre y de los vertebrados*, cuesta 20 pesetas y de él sólo se ha publicado el tomo I, sin duda, por abundancia de entusiastas de estos que ahora todo lo creen poco para el sabio: cuando es tan sencillo dar cuatro duros...

En suma: que si no es por el Congreso médico de París, por poco si Ramón y Cajal resulta el sabio de menor circulación de España.

DIALOGUITOS GEDEÓNICOS

(Recogidos en y por diferentes puntos)

En San Sebastián.

—Silvela es hombre al agua—decía al partir un distinguido y acaudalado obrero de los disfrazados por Dato.—Todo el talento que D. Francisco tenía en la oposición, lo tiene Dato en el Gobierno.

—Sí, lo tendrá—dijimos nosotros—pero al talento de Dato le sucede como á su levita: que él no lo usa y los demás se aprovechan ustedes de él.

* *

En Zarauz.

—¿Cómo va, mi general?

—Dice Castell, que aquí estoy oxigenándome y *iodándome*.

—¿Y no tiene usted nada que decirme del Gobierno, querido D. Arsenio?

—Hombre, sí; si ve usted á Silvela, puede usted comunicarle que ya voy estando bastante *iodado*.

* *

En Cestona.

—Dicen que ha venido un italiano, señor Presidente. ¿Le parece á V. E. oportuno que tomemos precauciones?

—Si es italiano de veras, no tome usted nada. Ya sabe usted que estoy con todos ellos á partir un piñón. Que pase ese italiano. (*Mutis de cinco minutos, al cabo de los cuales vuelve D. Paco, radiante, riéndose como si hubiera dicho un chiste de los que le hacen gracia á él y á Liniers*).

—¿Vé usted como no era nada? Ese italiano es simplemente un representante de Ansaldo.

—¡Ah, vamos, sí! el *barquillero*.

* *

En el mismo balneario.

—¿Lo pasa bien aquí V. R., padre Coloma?

—Muy bien: me divierto lo indecible con la amenísima conversación del presidente del Consejo, del subsecretario, de Sánchez Bustillo...

—¿...?

—Sí, estoy tomando apuntes para una edición minúscula de otras *Poqueñeces* infinitamente más pequeñas que las de año.

* *

En Santander.

—¿Qué se dice de Gamazo? Habían hablado de si estaba enfermo.

—¡Quiá! No lo crea usted. Al contrario, cada día está más metido en sus aficiones cinegéticas; no hay conejo que se le escape. Lo ocurrido es que llevó un culatazo por el retroceso de la escopeta, y se lastimó un poco.

—¡Es natural! ¡Cómo que no habrá en España hombre menos acostumbrado á retroceder!

* *

En Anglet.

—¿Lo ve usted, amigo León y Castillo? En cuanto ha tratado usted de aproximarse á Silvela, se le ha estropeado á usted una pierna. Eso na sido un mal paso.

—Crea usted, amigo mío, que, de todos modos, para quedarme con Sagasta las piernas es lo que menos necesito. La sabiduría de mi ilustre jefe se compendia en el antiguo refrán: *La política honrada, la pierna quebrada*.

* *

En Avila.

—Sí, amigos míos; lo patriótico, lo salvador (y no aludo á mi sobrino Amós, aunque bien pudiera) es conceder á las pobrecitas compañías de ferrocarriles todo, absolutamente todo cuanto pidan. En eso estamos conformes Silvela, Dato, Pidal y yo.

—Pero D. Práxedes, ¿ustedes creen que se les debe dar todo?

—Ya lo he dicho y lo sostendré con toda la energía de mis seis mil duros de sueldo.

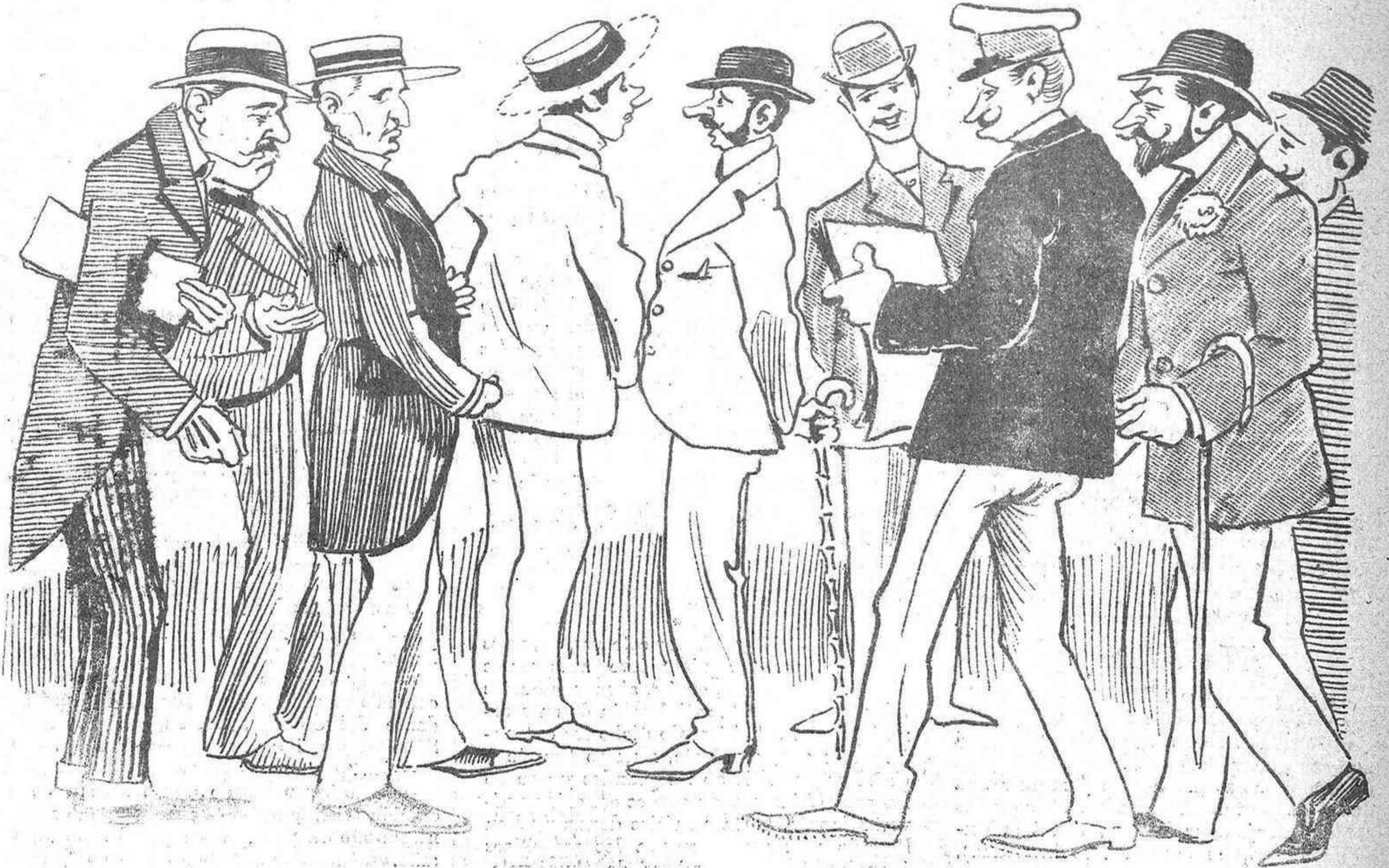
—Pues imagínese usted que en cuanto se les otorgue lo más gordo, las compañías les piden á ustedes la dimisión...

(*D. Práxedes cae desmayado sobre un cojín de Merino*).

—SEJER—

LOS OBREROS DE DATO

(Infundio socialista-cristiano)

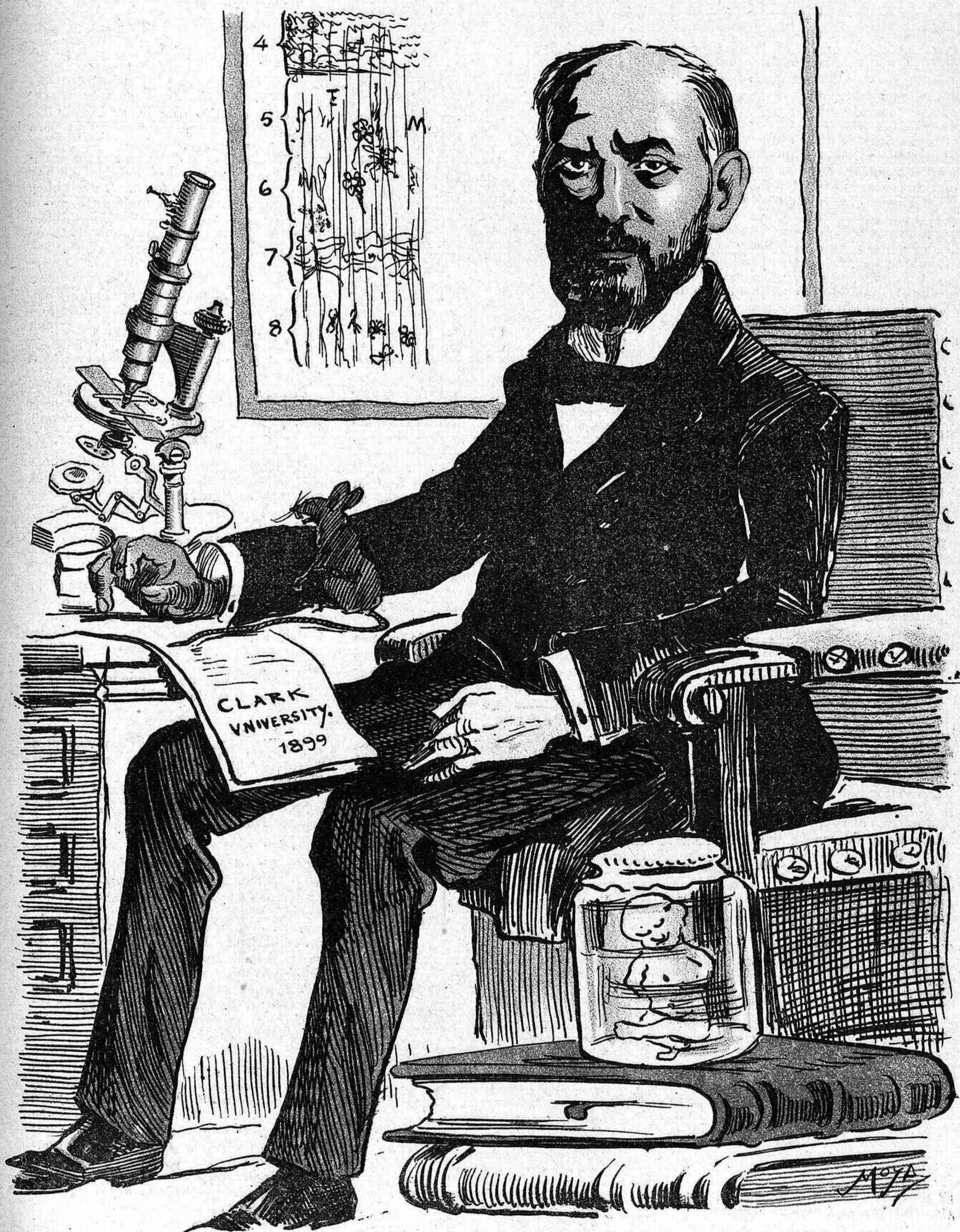


En traje de trabajo



En traje de recepción

El gran simpático



¡Gloria á Ramón y Cajal,
que á España da con su obra
un renombre universal...
y que, sin embargo, cobra
mucho menos que Pidal!

Gazapillos

Muchas veces hemos tenido el honor de cazar algún que otro gazapo en el ameno y delicioso monte de la literatura, abriendo para ello la correspondiente sección, que se ha cerrado cuando nada había que hacer, lo mismo que los cuerpos colegisladores.

Hoy, á falta de otros asuntos más interesantes, serviremos á nuestros constantes favorecedores algunos gazapos de los queridos colegas madrileños.

Ya sabemos la precipitación con que se escriben los periódicos, la poca *consistencia* de sus redactores y el escaso sueldo que cobran: razones todas estas que obligan al lector á no ser muy severo con el periodismo contemporáneo... Pero, ¡caramba!... ¿no es justo pedir un poco de *siudéresis* por cinco céntimos?

¡Ay!... ¡Suele faltarles á ustedes, nobles y distinguidos compañeros!...

Por ejemplo:

Después de hacer constar que el domingo es un día nefasto para los jefes de Estado, por haberse perpetrado en domingo un *porción* de regicidios, escribe *El Imparcial*:

«El día dominical parece, pues, ser el de los atentados políticos, lo que puede atribuirse á que por esta causa los jefes de Estado son invitados á presidir, ya sea inauguraciones...»

¿De manera que se les invita por ser el día de los atentados?... ¡Pues los que invitan son los verdaderos asesinos, ó, por lo menos, cómplices, caro colega!

«... ya sea inauguraciones, ya concursos, ya fiestas nacionales, ó asistan á fiestas religiosas, etc., y en las cuales se encuentran más en contacto con la masa popular, y están, por tanto, más expuestos.»

¿Sólo la masa asesina?
Eso tiene poca gracia!...
Si así *El Imparcial* opina,
¡bien pone con su doctrina
á la pobre democracia!

Del folletín publicado en *El Liberal* el 14 de los corrientes:

«Los gritos redoblaron en aquel momento. Un hombre, armado de una pica, asestó un tiro al rey; pero Billot arrancando el arma de manos del asesino, la rompió sobre su rodilla.»

¡Caray! ¡Una pica cargada con bala, que sirve para disparar!

¿Si será la famosa pica que se suele poner en Flandes?

Telegrama admirable:

«En el sitio llamado Fuente Mosteles, de este término, se encontró ayer el cadáver de un hombre como de sesenta años.

No ha podido averiguarse su nombre, ni su vecindad.

El infeliz se dedicaba á la caza de perdices. El Juzgado, constituido en el lugar del suceso, ordenó la traslación del cadáver al depósito.

El dictamen facultativo es que la muerte ha sido natural.»

¿Por qué se llama infelices á los que cazan perdices?
¿Y cómo se habrá *sacado* que á eso estaba dedicado?
¿O es que al morir un señor tiene que ser cazador?

¡Y no va más!
¿Pero les parece á ustedes poco?

GEDEÓN, MORENO

Gedeón está de luto por la muerte de sus ideales.

Luto riguroso, como corresponde á

la magnitud de la pérdida; luto que le impide entregarse á las regocijadas expansiones del ánimo, siquiera sean éstas tan modestas como lo son las funciones teatrales.

Por eso Gedeón hace tiempo que no acude al teatro... Y, después de todo, ¿á dónde ir con el escalpelo, si las obras refrigerantes que nos sirven este verano no *resisten al análisis*, como dicen los críticos sesudos?

Aquí tienen explicado sus amables comunicantes—cuyas elocuentes cartas son leídas con especial complacencia—el por qué de su silencio. ¡Este verano, Gedeón no ha sido moreno en el teatro, contentándose con serlo por los efectos del amigo Febo!

Alguna que otra noche, sin embargo, Gedeón ha visitado los circos, ocupando en el paseo el sitio que por cincuenta céntimos de clasificación le correspondía.

¡Y cómo se ha divertido! Distrajeron sus ocios y ahuyentaron sus dolores, ora el perro calculista, muy superior á Villaverde; ora el clown, más gracioso que Romero Robledo; ora el equilibrista, sólo á Silvela comparable, si que también los *plongeurs*, que hoy dan envidia á los arduos cortesanos en la pista de Parish.

Hablando con franqueza, lo que más le ha admirado ha sido la Condesa X. No es que sus trabajos le *epataran*, ni que su arrojo le conmoviera, que aun que se hace cargo de su importancia, vió á otros domadores famosísimos ejecutar cosas parecidas; lo que admira Gedeón en la Condesa del Bazar X, es el cultivo del reclamo, en cuya ciencia resulta tan maestra que no parece sino que dicha señora ha trabajado en el *Athénée* de París.

Apenas pasa día sin que la prensa nos comunique una interesante aventura de la condesa; ya es una caída en la jaula, ya una contusión de tercer grado, ya el parto de una de sus leonas... ¡Oh, condesa, condesa, tienes título de primera actriz!

Contribuyamos á su reclamo, nobles amigos, y dispongámonos á acudir al bautizo de los leones, que será mejor que el bautizo del marquesado del León de la Embajada... ¡Quién sabe si alguna de esas tiernas fiercillas ocupará el sitio del león de España que hemos tenido la desgracia de sacrificar!

¡Ya está loco Berriatúa!
¡Ya está el hombre en movimiento!
¡Ya dan principio los líos del clásico coliseo!

Formada la compañía, y formado el presupuesto, dicen que va á haber sorpresas, y yo casi no lo creo.

Porque la sorpresa es fácil de adivinar, caballeros, y una vez adivinada ninguno nos sorprendemos.

Se trata, sencillamente, de buscarse cualquier medio para que el noble Fernando y la María Guerrero

nos sirvan su repertorio aderezado de nuevo con trajes casi recientes y decorado bien puesto,

y nos den un nuevo golpe al socorrido adulterio, que el clásico don José va á presentarnos en verso.

¿Será verdad? No lo dudo; pero si lo es, preguntemos, con la voz algo ahuecada y un poco fruncido el gesto:

¿Qué se hizo de Paco Fuentes?
¿Qué se hizo de los proyectos que el amigo Berriatúa nos ofrecía este invierno?

De los diálogos fantásticos de Balart, de los deseos de Salés, y de los dramas ofrecidos, ¿qué se hicieron?

..... y armas al hombro

La Epoca dijo que la subida de los cambios era altamente beneficiosa para nuestro crédito.

Y el presidente del Consejo ha declarado que para nuestro crédito no hay nada peor que la subida de los cambios.

Nosotros opinamos como *La Epoca*, que es inteligentísima en eso de los cambios.

Y si no, que se lea lo que decía de Silvela en 1895 y lo que dice ahora.

Para dar gracias á todos los sabios extranjeros que han concedido el premio á Cajal, habló el Sr. Calleja *en castellano*, porque sin duda S. E. el ilustre cacique de la Medicina no se ha soltado aún á hablar en francés.

Aunque bien puede ser que haya hablado en castellano para que en el extranjero no se sepa quién es Calleja.

Se habla mucho de una inteligencia próxima entre el duque de Tetuán y el marqués de Aguilar de Campoo.

¿Una inteligencia entre esos dos señores?

Nos parece demasiado.

Parece seguro que el Sr. Dato irá á las fiestas de Bilbao á divertirse con el gigantón Gargantúa, que traga todo cuanto le echen por la boca.

Apostamos á que el coloso no traga al ministro de la Gobernación.

A ese hombre no le puede ya tragar nadie, por muy Gargantúa que sea.

Y casi casi estamos por apostar otra cosa: á que es Dato el que se traga á Gargantúa.

Conforme se ha tragado ya á siete u ocho compañeros de Gabinete, y de los más rollizos,

También á nosotros nos han visitado los guardias de seguridad cesantes para protestar de la injusticia de que son víctimas.

Verdaderamente el dejar á esos pobres funcionarios en la calle sin enviarlos siquiera á la Exposición de París, *haciendo de obreros*, nos parece monstruoso.

Y lo que dicen los hombres: —Si este es el cuerpo de Seguridad, ¡vaya una seguridad la del cuerpo!

Todos los ingenios de esta corte hemos caído, como un solo hombre... agotado, sobre el ayunador Pappus, y el hombre de la urna de cristal, si llegara á meterse en ella, podría engañar muy bien el hambre saboreando las cultas y novísimas chirigotas con que le hemos obsequiado.

Hemos sacado á relucir, naturalmente, á los maestros de escuela, á los cesantes y demás del repertorio chico.

Lo cual que esos chistes le caían perfectamente al ayunador; ahora los volveremos á guardar en una urna de cristal, y ¡hasta otra!

50

PÍLDORAS SALUDABLES DE MUÑOZ

cénts. caja.

Son reguladoras de las funciones digestivas, laxantes y purgantes. *Contra cólicos, bilis, mareos, cálculos hepáticos y estreñimiento.* Cuantos las usan, las repiten y recomiendan por su economía y resultados positivos. V. Muñoz, Trafalgar, 29, botica, quien envía por correo al mismo precio, y en las de la calle del Sacramento, 2; León, 13; Infantas, 26; San Bernardo, 41; Desengaño, 10; Hortaleza, 86; Puebla, 11; San Marcos, 11, y principales de España.

**R. PIÑA
Y C.^a**

ALMACÉN DE PAPEL

Capellanes, del 2 al 8

y Tetuán, 1

MADRID

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.



Del uso de los Baños de Mar en los Niños

por el DR. BROCHARD

Segunda edición española, anotada y seguida de un apéndice.

Un tomo de más de 300 páginas, elegantemente encuadrado.

Precio: 3,50 pesetas.

De venta en las principales librerías.

AGUA de COLONIA de ORIVE

La mejor, más barata y más higiénica del mundo. Comparada con las extranjeras, es cuando la aristocracia se decidió por este perfume nacional. La más apropiada para la higiene íntima de la mujer. 1.º premio IX Congreso de Higiene Internacional. Frascos lujosos y corrientes de 3 á 26 reales. Litro con envase, hasta 4 ptas. Farmacias y perfumerías. Por mayor, Capellanes, 1, dup.º Bilbao, su autor.

DENTADURA

La conserva robusta y sana hasta la vejez, las encías duras y rosadas y el aliento deliciosamente perfumado, quien usa á diario el más agradable, más eficaz y más barato dentífrico, único antiséptico que conserva el esmalte el

Licor del Polo de Orive

Primer premio en el IX Congreso de Higiene Internacional. 6 rs. en fams. y perfums. Exijáse la marca de fábrica.

SANTALIÑO GAYOSO

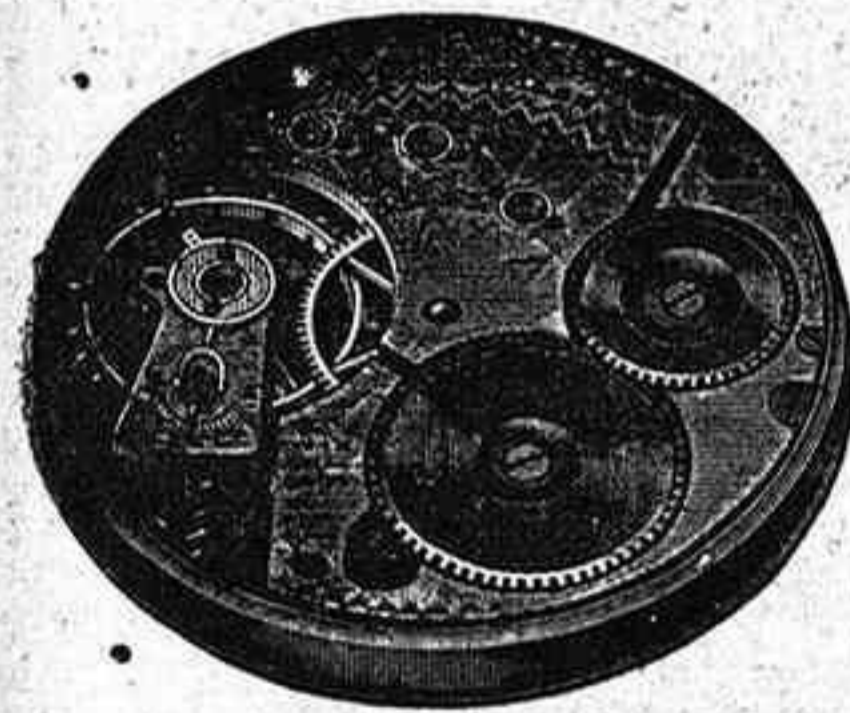
CÁPSULAS DE SÁNDALO Y SALOL ALGANFORADO

Novísima fórmula superior al sándalo, copaiba, cubeba, etc.; para la curación de la **Blenorragia, Cistitis, Catarros de la vejiga** y enfermedades de las vías urinarias 4 pesetas, principales farmacias; correo 4,50 - Madrid, F. GAYOSO, sucesor de Moreno Miquel, ARENAL, 2.-Barcelona, RAMBLA DE LAS FLORES, 4.

WALTHAM

Este reloj de bolsillo se recomienda por sí solo, como lo prueba la enorme cantidad de más de 8.000.000 vendidos hasta la fecha. Los catálogos se facilitan y remiten franco por los depósitos de la Compañía Waltham y por el agente general.

ALBERTO MAURER
Calle de Sevilla, 2.-Madrid



Balneario de San Felipe Neri

4, HILERAS, 4

Baños de agua ó de limpieza y minero-medicinales de todas clases, especialmente **sulfurosos. Duchas frías y escocesas.**

SERVICIO PERMANENTE A DOMICILIO

Secreto del Harem

Coción vegetal antiséptica, aprobada por el Departamento Nacional de Higiene de Buenos Aires.

Primera y única en el mundo que hace renacer el cabello, según se comprueba por millares de testimonios.

Los pedidos al representante: **A. Lérída, Lagasca, 31, Madrid.**

PETROLEO GAL

PARA EL PELO

Unico remedio infalible contra la caída del pelo. Antiséptico sin igual para la limpieza diaria de la cabeza.—Evita todas las molestias del cuero cabelludo (caspa, eczema, escozor, costras, etc.)

No puede inflamarse.—Perfume agradable.

Cada frasco va acompañado de una certificación del Laboratorio Municipal de Madrid, que prueba la bondad del producto.

Desconfíese de las imitaciones y falsificaciones.

Frascos con esponjita, á 3 y 5 pesetas.

Se vende en las principales farmacias, perfumerías y droguerías de España y América.

Depósito general: Perfumería de Echeandía.

Arenal, 2, Madrid.—Pídanse prospectos.



Está demostrado y probado que el Odol es el mejor producto conocido para limpiar y purificar la boca y los dientes.

Precio: **ptas. 2 y ptas. 3,50.**

CAZADORES

Cartuchos cargados como los mejores de Purdey, para caza y tiro de pichón

ARTURO FERNÁNDEZ

11 y 13, Hortaleza, 11 y 13

Vino Eupéptico Genové

DE

COLOMBO, PEPSINA, PANCREATINA Y DIASTASA DIGESTIVO COMPLETO

Asociación medicamentosa sumamente racional de componentes de acción bien conocida y comprobada en el terreno clínico, reforzada por una prudente dosis de Colombo por sus efectos tónicos y ligeramente estimulantes sobre la mucosa gástrica.

Cada cucharada regular contiene 20 centigramos de Pepsina extractiva, 10 centigramos Pancreatina y 10 centigramos Diastasa.

FRASCO: 4 PESETAS

3, Rambla (frente al Liceo) BARCELONA

AGUAS OXIGENADAS

RETIRO (Teléfono 675)

Eficacísimas contra la anemia, clorosis, vómitos de las embarazadas, dilataciones del estómago, albuminuria, diabetes y como bebida usual en las fiebres tifoideas.

Recomendada como agua de mesa, en las comidas, sola ó con vino, por su acción tónica y excitante, que despierta el apetito y favorece las digestiones.

Sifones de agua oxigenada á 0,30.

Balones de oxígeno de 30 litros á 0,60.

REMEDIO DE ABISINIA

EXIBARD

ALIVIA Y CURA

ASMA

30 años de buen éxito. Medallas Oro y Plata

Paris, 102, Rue Richelieu. — Todas farmacias.

Anuncios ilustrados para esta plana

Se reciben encargos en la Administración

Colmenares, 2

DE TRES A SEIS DE LA TARDE

SALIENDO POR SEGUIDILLAS



Cada vez que me llama
la Monarquía,
se me hace cuesta abajo
la cuesta arriba.



Y cuando salgo,
se me hace cuesta arriba
la cuesta abajo.

Flemer